

Somos los nietos del abuso sexual

Rosa María Soto Luna
rosamariasoto313@gmail.com



Hace un rato, mientras la familia desayunaba, comenzamos a platicar sobre la forma en que sus relaciones surgieron, y en específico, las formas poco ortodoxas en que nuestros ancestros establecieron sus matrimonios.

Todos recordaban con nostalgia y cariño, a mi Yito (mi bisabuelo) a mi Yita, (mi bisabuela) y a mi abuela María y a mi abuelo.

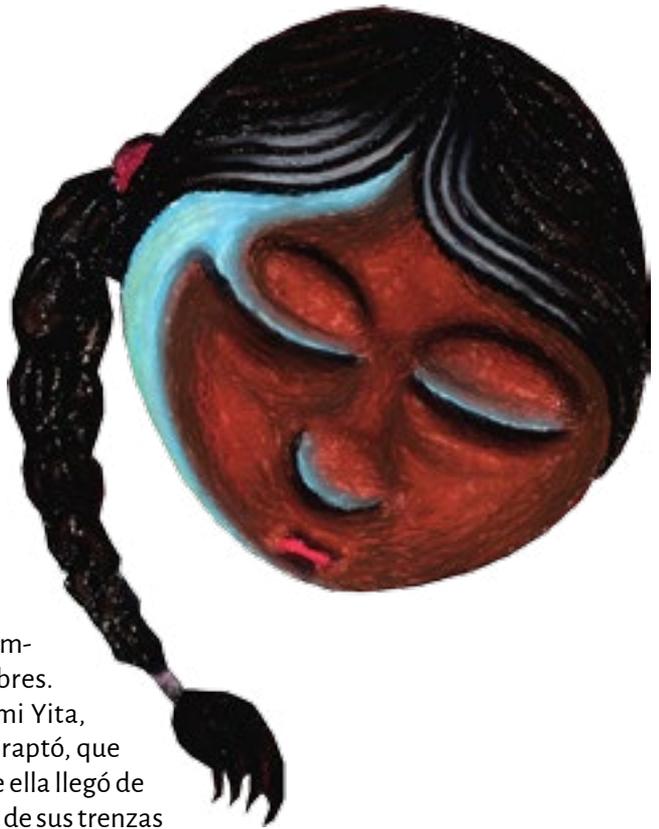
Resaltaban los momentos bonitos compartidos, sus enseñanzas, sus costumbres. Luego mi tía comenzó a platicar que, mi Yita, cuando niñas, les contó que mi Yito, la raptó, que ellos no se conocían, sino que un día que ella llegó de visita a un pueblo, él la abordó y la tomó de sus trenzas llevándosela a rastras.

Luego la violó. Pero en ese tiempo aquello no era considerado abuso sexual sino una manera “normal” de conseguir esposa. Ella debió asimilar lo sucedido y aceptar vivir en concubinato con su violador que luego se convirtió en su esposo, y de ello nacieron 8 hijos y tuvo 5 abortos. Mi Yita se volvió una luciérnaga sin luz viviendo siempre de noche, no recuerdo haberla visto sonreír nunca. Ni siquiera solía alzar la mirada y siempre estaba de mal humor.

Caí en cuenta de que a nosotros, los nietos y bisnietos se nos enseñó a tenerle miedo a ella, porque no era expresiva, y se nos enseñó a enaltecer a mi Yito y a verlo como el bueno de la historia, cuando jamás fue así.

Luego vino la historia de mi abuela materna, según cuentan, sucedió de forma similar, ella tenía novio y habían planeado verse a fuera del Tejaban donde ella vivía, pero aquél día al salir a ver a su novio, alguien le puso un costal en la cabeza, la cargó y la raptó.

Acto seguido fue abusada sexualmente en el monte por un amigo del que era su novio, luego de ello fue obligada a ser su



Rosa María Soto Luna

María Díaz es su seudónimo. Proveniente de la ciudad de León, Guanajuato. Estudió la preparatoria en el Bachillerato Sabes Duarte, 2007-2010. Está por ingresar a la carrera de Derecho.

concubina toda la vida, mientras que el que era su novio creyó que ella le mintió.

De esa relación nacieron 6 hijos y un aborto, es decir, mis tíos, tías y mamá.

Mi abuelo murió antes de que yo naciera, pero siempre me vendieron el cuento de que fue un gran hombre, que aunque golpeador y mujeriego siempre quiso a sus hijos, pues dinero no faltaba y que la villana siempre fue mi abuela, porque es inexpresiva, ausente, indolente, fría.

Debo decir que ella es un girasol que vive dentro de una cueva, por eso ya no alza la cara al cielo y difícilmente sonrío.

Siempre creí que mi abuela nos rechazaba, pero veo que desde siempre el mundo la rechazó, omitió abusó y burló de ella y de mi bisabuela.

Terminé la conversación con mamá y mi tía explicándoles que ellas (mis abuelas y bisabuelas), fueron víctimas de usos y costumbres horribles, que cosificaban a la mujer y omitían sus derechos en toda la extensión de la palabra, y que jamás fueron las malas de la historia como nos lo hicieron creer, y los demás fueron cómplices de una violación constante a su existencia.

Les pregunté si alguna vez intentaron al menos entablar una conversación con ellas, si alguna vez pensaron en los sueños que ellas pudieron haber tenido antes de que se les arrebatara su libertad, pero era

evidente que jamás alguien pensó en ello. Su respuesta fue: “ay, bueno, pero sí hay que decir que sus violadores eran guapos...” (dijeron esto a sabiendas de que yo también fui violada). Pero entiendo que su mente ahora no da para más.

Me pareció importante compartirlo porque creo que yo, nosotros, somos la generación del cambio, los que provenimos de generaciones machistas, abusadoras e inhumanas, porque tengo la certeza de que la mayoría compartimos historias similares respecto a nuestro origen.

Hago la promesa de que soy la última generación adoctrinada en el machismo y el silencio, y la primera generación en romper el patrón y luchar por lo justo y por nosotras, y educar a las generaciones venideras en el pleno conocimiento de la libertad individual, borrando en su totalidad la idea generalizada por siglos, de que la mujer merece menos y debe soportar la violencia e infravaloración a su persona sólo por ser mujer.

Soy el sueño cumplido de las aves (mis abuelas y bisabuelas) a las que les cortaron las alas, por ustedes yo voy a volar bien alto.

A: mi Yita (Carmen Rodríguez), a Cuca (Refugia Muñoz), a mi abuela (María de la Luz Torres) y otra abuela (Esther Vargas).

De su descendiente más libre: María Díaz (Rosa María Soto Luna).

